

RECENSIONES

THEODOSIUS DOBZHANSKY
The Biological Basis of Human Freedom. Columbia University Press.
New York 1956. 136 páginas.

Entre la Biología y las ciencias filosófico-sociales parece existir una cierta afinidad que, con insistencia, ha llevado a los cultivadores de aquella ciencia a trasponer sus leyes y principios desde lo orgánico a lo cultural. Singularmente a partir de Darwin las conquistas de la Biología han servido para dar origen a un tipo especial de concepciones filosóficas, éticas y sociales montadas sobre principios biológicos y singularmente sobre el de la evolución. Ciertamente, la convertibilidad de lo biológico a lo cultural estaba ya en ciernes en la corriente de pensamiento que desde Platón y Tucídides pasando por Hobbes, Hegel, Spencer y otros muchos, consideraba la sociedad como organismo viviente que corresponde en caracteres, funciones y órganos, a los organismos biológicos propiamente dichos. Con el florecimiento de los estudios biológicos se rompieron las fronteras entre las ciencias que versan sobre lo humano, estableciendo como común denominador a ellas las reglas que condicionan el funcionamiento de la materia viviente.

Frente a este desbordamiento y afán expansionista, la Biología moderna parece reaccionar, imponiéndose una tarea de fijación de límites. El autor de la obra que recensionamos,

intenta precisamente interpretar algunas de las implicaciones de la biología moderna en este sentido.

Tras una escueta y amena exposición de los más elementales conceptos biológicos, Dobzhansky pretende demostrarnos la independencia de los valores humanos respecto a las leyes de la evolución biológica, precisamente como una exigencia del recto entendimiento de los principios biológicos.

¿Qué es la Cultura? ¿Qué es la Ética? ¿Cuál es el origen de la Justicia? Son preguntas, nos dice Dobzhansky que ansiosamente se han repetido las grandes literaturas y filosofías. Luchando por resolver el problema la mayoría concluyeron que la única solución es aceptar la intervención divina como fundamento de la Ética, la Justicia y la Cultura. El desmoronamiento de este principio teológico, dejó, sin embargo, un terrible vacío en el alma humana.

Cuando con Darwin surge propiamente la ciencia biológica, se intenta encontrar en los principios que regulan la existencia y desenvolvimiento de la materia viviente la clave de las cuestiones. Así, se dirá que la tierra es un producto de la supervivencia del más apto en la lucha por la existencia. Pero, teniendo en cuenta que frecuentemente los valores morales están en oposición al éxito puramente individual, se corrigió la formulación anterior en el sentido de que la selección natural favorece los Códigos éticos que bene-

fician al grupo a expensas del individuo. La dificultad de esta posición está en que, siendo el hombre libre, resulta problemático sacrifique siempre su interés al del grupo. Tratando de obviar esta dificultad declararon otros, como Julián Huxley, que la función de la Ética es filogenética, de tal forma que lo que permite el desenvolvimiento social es recto y lo que lo restringe o frustra, inicuo.

Ante estas tesis de la ética revolucionaria, a la que acusa de hipersimplificación mecanicista, Dobzhansky trata de enfocar el problema desde una perspectiva distinta. La evolución ha pasado por tres estadios: cósmico, biológico y cultural; la Ética es una parte de la herencia cultural de la humanidad y, en consecuencia, pertenece a la nueva evolución humana o cultural, mejor que a la vieja evolución biológica que fué superada, aunque no eliminada ni contradicha, con el desenvolvimiento de habilidades intelectuales sin precedentes, que hicieron posible el control del medio ambiente por el nuevo método de la cultura. La Ética, como tal, no tiene base genética y no es el producto de la evolución biológica. La selección natural no ha propagado genes para la Ética o genes para inventar la geometría euclidiana, proponer las teorías evolucionarias, componer sinfonías musicales, pintar paisajes, ganar un millón de dólares en Wall Street, amar el sol o llegar a ser un caudillo militar. Tales genes, simplemente, no existen. Los genes no transmiten ni determinan los específicos componentes de nuestra herencia cultural. Lo que sí ha favorecido la selección natural es la dotación genética que habilite a sus portadores para, desarrollando determinados patrones de desarrollo, llegar a desarrollos culturales concretos, base de la interacción entre su genotipia y el ambiente; que se logre así la fenotipia hu-

mana nos revela su gran plasticidad y su sumisión a las leyes de dos evoluciones distintas aunque no contrarias: la biológica y la cultural. Pretender explicar los asuntos humanos exclusivamente por la biología es tan equivocado como suponer que la biología no tiene relación alguna con ellos. Concretamente con relación a la Ética, la aptitud del hombre para escoger libremente entre ideas y actos es una de las características fundamentales de la evolución humana, a la que se llegó a través de la evolución biológica. La Ética emana de la libertad y es impensable sin libertad. No podemos confiar en los genes o en la selección natural para garantizar que el hombre escogerá siempre la recta dirección en su evolución: Queda a merced de él en cuanto que es libre y la libertad es uno de los presupuestos y principios del mundo cultural.

Estas son las ideas capitales de la obra, a la que el título resulta en cierto sentido impuesto, ya que el problema que enuncia, lejos de constituir su núcleo, es tan sólo objeto de alusiones, más incidentales que las que se realizan a otros muchos temas. La obra es ante todo una colección de disertaciones breves y bastante elementales sobre estos temas: condicionamiento cultural, lenguaje, propagación de la cultura, variaciones dentro de una cultura, la hipótesis racista, importancia del medio ambiente, el sentido de la selección natural, las sociedades animales, las conductas aprendida e innata, la evolución del cerebro humano, etc. etc. Claro es que al tratar estas cuestiones el autor utiliza siempre el equipo de ideas que hemos expuesto, y que a la presencia del tema ético se llega con la preparación adecuada a través de un método pedagógicamente "evolutivo".

MANUEL ANDRINO HERNÁNDEZ